AÑO II. VILLANUEVA Y GELTRÚ, 15 DE NOVIEMBRE DE 1908. NÚM. 85.

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41.
Villanueva y Geltrú.

NÚMERO SUELTO
10 CÉNTIMOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Un mes: : : : : : : : : : : : : : : : : 0'50 pesetas.
Un trimestre: : : : : : : : : : : : : 1'50 „

Europeos y africanos

¿En qué consistirá la civilización? Esta interrogación sin respuesta me viene acosando desde hace mucho tiempo. Gárrulas definiciones he visto en los libros, pero hasta la hora presente ninguna me ha convencido.

Luego ¡tantas contradicciones!... Oigo que los europeos se llaman continuamente pueblos civilizados, y yo no he visto parte del mundo donde reine más brutal y dolorosa la barbarie. El alma europea es cruel, de un sadismo espantoso. En nuestros países impera la esclavitud blanca, y el mísero rebaño humano sufre la más horrenda opresión, bajo regímenes despóticos, en lo político, en lo social, en lo económico, en lo religioso. Las mujeres no van al serrallo, pero cubren de carne podrida las mancebías, los hombres son libres, pero yo los veo como bestias arañar la tierra, horadarla, buscando en sus entrañas para los amos una riqueza que nunca han de disfrutar, mientras se caen enfermos, extenuados de fatiga y de hambre.

Las libertades humanas de que tanto blasona Europa son la mas horrenda de las mentiras. Es forzoso acatar las altas instituciones, cuando las creencias se sublevan contra ellas con asco, so pena de cárcel, porque una tradición histórica lo impone; es indeclinable dar contínuo tributo de dinero y de sangre cuando hasta el instinto se revuelve contra esa contribución y servidumbre.

¡Bien hayan los desdeñados países salvajes, donde las tribus errantes son dueñas de sus vidas, sin leyes que opriman y sin amos que exploten, dueños de la ancha tierra virgen, por donde van libremente peregrinando! Santa barbarie, último refugio de la verdadera independencia humana!

* * *

Yo he leído por estos días, en un periódico francés una, y otra en un gran diario italiano, dos cartas que han desconcertado mis ideas y á la vez han confundido mis sentimientos.

Las dos vinieron de Africa y fueron escritas en dos territorios á donde los europeos llevaron la guerra para civilizar las tribus bárbaras.

Desde Marruecos, un muchacho de Lille que asistió al combate de Settat, escribía á su madre:

«La envío hoy mismo por correo un paquetito que contiene dos objetos que espero sean de su agrado. Son un ejemplar del Korán y un rosario de la religión mahometana. Yo le quité esos objetos á un marroquí que maté en el combate del 2 de Febrero último. El Korán está incompleto, algunas páginas están arrancadas, pero todavía conservan manchas de sangre de su dueño, despachado para el otro mundo.»

Yo pienso qué habrá hecho de esos recuerdos, todavía con sangre, la madre de ese muchacho Facoy, que también ha muerto. Sin duda los conservará, así como la carta, orgullosa, con la excusable vanidad materna, de la proeza del hijo de sus entrañas. Sin embargo, acaso, junto á la oscura mancha de sangre reseca sobre las hojas del libro koránico, hayan puesto también sus ojos otras manchas de lágrimas, acordándose de la otra pobre madre bárbara, infiel, salvaje, lo que se quiera, pero al fin madre, que llora también la muerte del hijo allá en tierras lejanas...

* * *

La otra carta fué escrita después del tremendo desastre de los italianos, guerreando con los abisinios, en Adda. Millares de soldados italianos quedaron prisioneros. Y los bárbaros de la vieja Etiopía, vencedores, fueron piadosos hasta un límite increíble con sus invasores, vencidos y destrozados.

El feroz Nacibo, uno de los caudillos de la Abisinia, tuvo en su casa, durante el cautiverio, al capitán Pantano.

Al darle libertad y que retornara á su patria y á su hogar, el bárbaro etiope dió esta carta á su prisionero para entregarla á su madre:

«Señora: Yo no te conozco. Pero soy padre y durante tres meses he pensado continuamente en tí. He tenido junto á mí á tu hijo, y, pensando en tí, yo lo he tratado como mejor he podido. Tu hijo es bueno y tú debes ser buena como él. Luego, ¡debes haber sufrido tanto!... El carecía de vestido y yo le he dado un *sciamma*, le faltaba el pan y yo le dado de comer. No se puede quejar él de mí y estoy seguro que tú siempre me recordarás.»

Y cuentan que la pobre madre del capitán Pantano besaba conmovida esta carta, y ha recordado siempre con ternura la horrible figura de aquel bárbaro Nacibo, el chacal de la distante tierra africana.

* * *

¿Qué es la civilización? Yo no lo sé. He leído muchos libros que intentan explicarla, pero yo miro con ojos preñados de dolor, angustiosamente interrogantes, á la realidad de la vida y como la madre italiana, recuerdo con cierto dejo de melancolía la caballeresca figura de Nacibo y su bello rincón de la Abisinia, envidioso, acaso avergonzado, pero hondamente conmovido.

ANGEL GUERRA.

PITOS Y FLAUTAS

Las *marietas* de la calle de Puigcerdá están revolucionadas, y con razón, contra *en Jaume* que cada día va siendo más exigente en el cobro de la contribución á aquellas desdichadas sin mirar que el negocio anda por los suelos, según dicen ellas.

Días pasados hubo una reunión de *mestressas* en el despacho *d'en Jaume*. Aunque parezca imposible *en Jaume* hasta estuvo elocuente al procurar convencerlas de que pagaran. Pero no lo consiguió; están decididas á dejar al alcalde sin esos cuartos que tan mal huelen.

—Si los hombres siguen tan huídos—dijeron ellas—no se puede pagar ni vivir.

—Ya cambiarán els temps; Deu apreta, pero no ofega—contestó *en Jaume*.

—Pues nosotras estamos ya que no alentamos; no hay ejemplo de una crisis igual.

memoriaesquerra.cat — Democràcia [Vilanova i la Geltrú, 1907-1937], 15/11/1908, pàgina 1